



CONVERSACIONES INS/URGENTES: hacer lingüística en la realidad contemporánea. Entrevista con Virginia Unamuno

Matías Morano

Universidad Nacional de Córdoba

matimorano1993@gmail.com

Resumen

El *III Encuentro: derechos lingüísticos como derechos humanos en Latinoamérica. CONVERSACIONES INS/URGENTES* tomó lugar los días 21, 22 y 23 de mayo de 2024, en la Facultad de Filosofía de Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Este encuentro “plantea la relación entre los derechos lingüísticos y los derechos humanos, entre el derecho a la palabra y el derecho a la vida digna, el derecho al discurso y el pensamiento propios, el derecho al decir y al hacer” (FFyH, 2024). En dicho marco, nuestro objetivo fue dialogar sobre el rol del lingüista, sobre qué significa “hacer lingüística” en el contexto sociopolítico actual, con diferentes representantes del ámbito académico del área. En este caso, con Virginia Unamuno, ya que en Latinoamérica –y en varias partes del mundo occidental– estamos viviendo un momento de conformación y solidificación de nuevos proyectos estatales asociados a la derecha liberal, los cuales vienen acompañados de complejos aparatos ideológicos y políticas lingüísticas. Esta entrevista fue llevada a cabo durante el encuentro, realizada de manera presencial y versa sobre “el desafío de vivir en un mundo habitable en donde la batalla por la lengua se reconozca como una batalla por los derechos” (FFyH, 2024).

Palabras clave: entrevista, lingüística, derechos, hablantes, lenguas

Abstract

The III international Encounter: derechos lingüísticos como derechos humanos en Latinoamérica. CONVERSACIONES INS/URGENTES took place on May 21, 22 and 23, 2024, at the Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) of the Universidad Nacional de Córdoba (UNC). This encounter “discusses the relationship between linguistic rights and human rights, between the right to speak and the right to a dignified life, the right to one's own speech and thought, the right to say and to do” (FFyH, 2024). Within this framework, our objective was to dialogue with various representatives of the field on the role of linguists, and on what it means to “do linguistics” in the current socio-political context. In this case, with Virginia Unamuno, since in Latin America –and in several places of the Western world– we are experiencing a moment of formation and solidification of new state projects associated with the liberal right, which are accompanied by complex ideological apparatuses and linguistic policies. This interview was conducted during the meeting, held in person, and deals with “the challenge of living in a habitable world where the battle for language is recognized as a battle for rights” (FFyH, 2024).

Key words: interview, linguistics, rights, speakers, languages

CONVERSACIONES INS/URGENTES: hacer lingüística en la realidad contemporánea

Entrevista con Virginia Unamuno

Virginia Unamuno

Virginia Unamuno es sociolingüista formada en la Universidad de Buenos Aires, doctorada en Filología por la Universidad de Barcelona y especialista en los estudios del multilingüismo. Desde hace más de diez años indaga sobre los usos de las lenguas indígenas en la Provincia de Chaco y en el área Metropolitana. También lleva a cabo proyectos sobre la formación de docentes de lenguas indígenas, el desarrollo de propuestas de educación intercultural bilingüe en la región y la revitalización y recuperación de las lenguas nativas en el marco de investigaciones en co-labor.



Actualmente es docente de Sociolingüística en el Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y de la Maestría en Gestión de Lenguas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Además, trabaja como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y es directora del Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad de la Universidad Nacional de San Martín (CELES-UNSAM). Entre sus publicaciones se destacan libros como *Lenguas, escuela y diversidad sociocultural* (2003, Graó) y *Lenguaje y Educación* (2004, Unqui; 2016, Bernal); junto a Ángel Maldonado la recopilación *Prácticas y repertorios plurilingües en Argentina* (2012, GREIP); junto a Carolina Gandulfo y Héctor Andreani la edición de *Hablar lenguas indígenas hoy* (2020, Biblos). Asimismo, cuenta con varios artículos publicados en revistas especializadas y un vasto contenido multimedia en diferentes canales de comunicación.

—Vamos a iniciar la entrevista que va a constar de tres partes o indagaciones, hacemos la conversación de corrido y después la editamos. La primera pregunta, Virginia, sería ¿cómo relacionas las políticas nacionales, ya sean históricas o actuales, con las situaciones sociolingüísticas que nos llaman la atención a nosotres como investigadores? ¿Puntos en común?, ¿puntos en contra?

—Bueno, en general estamos, ahora, como recién mencionaba Roberto Bein, reviviendo un poco estos discursos que problematizan, justamente, a los pueblos indígenas o a los migrantes, como contrarios al ideario de lo nacional. Otra vez este sintagma de la “Argentina blanca y monolingüe”, como en ese ideario. Y creo que es una constante a lo largo de la historia. No por casualidad, los últimos presidentes, todos mencionaron esta idea de “los argentinos venimos de los barcos” como una característica en distintas formulaciones. Pero todos ellos, porque justamente es parte, como este sentido común de cierta hegemonía discursiva, que es difícil, a veces, contrastar.

Y, entonces, la realidad cotidiana de quienes trabajamos con los pueblos indígenas o con las comunidades inmigrantes es “pero cómo estos no se ven” y creo que no se ven, justamente, por la invisibilización producto de esta idea hegemónica de cómo es la Argentina. Entonces, en los últimos años hay movimientos interesantes: y no solamente hay pueblos indígenas que tienen participación en distintos lugares ¿no? Yo creo que ahí hay un nivel más provincial o más regional, que va cambiando por la propia historia de las provincias. Y también la relación entre los Estados provinciales y los pueblos indígenas, que es muy diferente en cada lugar.

Pero también hay otros colectivos. Yo pensaba en el colectivo de identidad marrón, por ejemplo, estos colectivos que surgen para hacernos pensar sobre otras dinámicas, que no es solamente el inmigrante, no es solamente el indígena, sino la persona que podemos decir el morocho, con algunas categorías que también están absolutamente invisibilizadas. Yo creo que esta idea nos hizo muy bien ¿no? El colectivo de Identidad Marrón, para pensarnos de manera de que, en general, el indígena es bueno, está lejos, en esos territorios ancestrales, o que el mirar migrante es alguien que viene de fuera. Entonces invisibiliza al colectivo más presente y que es más cotidiano, que es justamente

el argentino que no es blanco. Me parece que ese colectivo es alguien que reclama, o nos hace pensar, en qué hacemos con eso. En este sentido, me parece que tiene que ver mucho con las políticas de invisibilización de ciertos colectivos que, en general, coinciden con ciertos sectores sociales, y lo vemos cotidianamente.

Entonces, hay unos ciertos reclamos que nosotros tenemos que pensar, porque sirve también para pensar la relación de la academia con esos colectivos. Y, desde una mirada más general, creo que estos discursos de la nueva derecha excluyen a estos sectores y los constituyen como enemigos de los proyectos de modernización o los proyectos, etcétera. En general, no es un contexto fácil, pero también es un contexto en el cual veo la posibilidad de reaccionar y, entonces, aparece esta idea de volver a las instancias de la militancia, del activismo; todo como una manera de resistencia. Entonces, en esta dinámica es interesante lo que puede pasar, si nos dejan.

—¿Cómo ves esta articulación entre los espacios académicos y las comunidades indígenas, por ejemplo? ¿Advertís espacios institucionalizados de la ciencia que tematizan y exploran lo comentado antes? En esta articulación con otros movimientos sociales, ¿ves que se da en nuestro campo de investigación, que es más social, una mayor habilitación a este tipo de trabajos o se sigue planteando dentro de las ciencias como forma antagónica que escinde la ciencia por un lado y los movimientos sociales por otro?

—Sé que es parte de mi actividad académica y científica tratar de revisar eso, no sólo en la teoría sino en la práctica, buscar alternativas; en un sentido de un reconocimiento de cierta simetría en cuanto a la validez del conocimiento de la academia o lo que llevamos “científico” y lo que es el conocimiento de otros sectores que no se identifican como miembros de la academia. Entonces, en general, yo siempre digo que yo no podría pensar y escribir nada de lo que hago si no es porque trabajo con gente de los pueblos indígenas y, en general, porque ha sido parte del programa.

Cuando volví de Barcelona hace muchos años, viví mucho tiempo en Barcelona, me tocó ir a trabajar a un Centro de Formación Docente que en ese momento tenía un departamento de investigación que estaba situado en las comunidades wichi. Yo llegué

ahí y muchos de los chicos que trabajaban ahí, las chicas, eran wichi, por lo cual, para mí, sin haber crecido acá, eran mis compañeros, siempre había una idea de “los colegas indígenas”. Desde ese momento pensé el por qué en otros sectores, si son tus colegas, son profesionales como uno, es diferente; eso fue, por eso digo que eso me hizo pensar un poco lo que puedo hacer. Yo creo que no puedo, no podría pensar, digamos, escribo mucho con compañeros y compañeras indígenas, porque yo creo que lo que podemos pensar lo pensamos juntos. Es decir que no se trata solamente de la validez del conocimiento sino también de la posibilidad de que emerjan esos conocimientos, en las dinámicas que tenemos de trabajo colaborativo, de reflexión, incluso de teorización conjunto, de poder categorizar ciertas instancias de lo real y, también, en términos de la lingüística.

Además, no considero que lo que sabemos de la lingüística occidental sea el único conocimiento válido sobre las lenguas. Yo creo que hay gente, no sé, yo trabajo mucho con gente que sabe muchísimo de lengua, yo les llamo “los sabios de la lengua”, que son gente que sabe un montón y ha reflexionado muchísimo sobre esto, pero desde otro lugar y en relación de la lengua con la espiritualidad, o la lengua con cierta condición de o con las condiciones de transmisión, o con el valor, si querés, dentro de una cierta cosmogonía. No sé y pienso en que eso me permite repensar lo que yo sé de la lingüística, y eso me permite tanto aprender como revisar, o aprender de nuevo. Entonces, muchas de las cosas que sé de lingüística o que estoy aprendiendo de lingüística es gracias a que hay otras personas que entienden la disciplina de distinta forma en que la entendía yo. Entonces puedo hacer lo que hago, porque tengo esas conversaciones y esa posibilidad de aprender con esta gente con la que trabajo. Yo no sé si es posible, digo, esto es sólo una posición; no quiere decir que la academia considere eso. ¿A cuántos congresos fuiste vos o yo sobre lenguas indígenas que no había ningún hablante? ¿No? ¿Cuántos hablantes hay en los congresos? ¿Cuántos investigadores hablantes hay en el CONICET sobre lenguas indígenas? La mayoría no son hablantes y eso es tremendo porque la posibilidad metodológicamente de poder pensar las lenguas indígenas sin ser hablantes de esas lenguas es muy limitada.

Entonces, me parece que hay una cuestión también metodológica complicada. Por ejemplo, las técnicas de licitación a partir de la traducción, ese método limita la posibilidad de acceder al conocimiento de una lengua o de los usos de la lengua. No sólo desde la lingüística teórica o descriptiva sino también la cuestión de la pragmática. Es difícil pensar que estás limitado, es como tener un parche en un ojo, no sé, es raro; entonces, yo creo que a nivel metodológico también la alternativa de poder pensar estas cuestiones de las lenguas con las cuales no hablamos, estamos aprendiendo o hablamos poco, como yo, creo que... es junto con otras personas. Pero bueno la academia no está... no está abierta a pensar en ese tipo de cosas, la academia ni las organizaciones de ciencia y técnica, pensar en la validez de otros saberes.

Yo les contaba la experiencia que teníamos de creación de la Licenciatura en la Universidad Nacional del Chaco Austral, una Licenciatura en Educación Bilingüe Intercultural, pensada junto con la gente de los pueblos indígenas, representantes de los pueblos indígenas, junto con docentes y educadoras indígenas, de pensar cómo serían estas formaciones en una universidad, y pensar que es posible, por ejemplo, que un sabio como fue Don Orlando Sánchez, que era un sabio de la comunidad qom, fuera el docente, aunque no hubiera ido a la universidad. O que Juan Chico, el historiador qom, pudiera ser profesor de historia sin haber pasado por la universidad. Y esto era irreverente de algún modo, porque, bueno, como la universidad es la única manera de conseguir una legitimación del conocimiento, bueno, es complicado. Yo creo que una de las campañas efectivas digamos, para mí, es la incorporación de becarios, de investigadores indígenas en los sistemas, porque también es la manera de cambiar las estructuras desde dentro, es decir que ellos tengan la posibilidad de discutir. Entonces, yo insisto mucho a los chicos que trabajan conmigo, insisto mucho en que tienen que ir a los congresos, tienen que escribir artículos y me miran como “bueno”, y les respondo: “sí, chicos tienen que hacerlo”, porque tenemos que marcar que estamos haciendo algo distinto también.

—Concuerdo, es una pregunta que parece que no la responde nadie. Ahora bien, la tercera pregunta tenía que ver con respecto a tu lugar de trabajo, como decías recién, desde Chaco

y Buenos Aires: ¿qué otras propuestas institucionales se ponen en juego con estas políticas lingüísticas que se esbozan desde tu trabajo de campo? ¿cómo ves eso desde tu rol como lingüista? Asimismo, ¿qué lugar debería ocupar el quehacer científico en la comunidad general y en el diálogo con otras comunidades más pequeñas?

—Hay dos cosas, me parece. Yo trabajo en la provincia de Chaco, hace muchos años, y cuando llegué de Barcelona fui a trabajar ahí y eso me rompió la cabeza porque no entendía por qué había una discriminación hacia los profesionales que eran colegas míos. ¿Por qué en esta institución? Me costó mucho entender y poder comprender el racismo estructural del cual ellos son víctimas; porque para mí son, siguen siendo, mis compañeros de laburo. Me costó mucho ver eso y ver cómo se producía y cómo la universidad o el CONICET donde yo me incorporaba era cómplice de ese racismo estructural de los cuales mis compañeros eran víctimas. Fue muy incómodo, si querés, a mí me costó mucho eso. Pero... ¿esto cómo funciona? En ese sentido, quizá porque no crecí dentro de ese contexto, porque no creces en ese contexto, entonces no lo ves; yo como vine desde afuera, no lo veía, lo veía así como espantoso, pero bueno.

Ahí me parece que el rol del lingüista, o mi rol como lingüista, fue definiéndose en ese contexto. Porque la situación era “vos venís acá porque qué te querés llevar”, siempre era como eso, “porque acá viene la gente, está acá un ratito y después, no sé”, había mucho ese discurso de “qué te querés llevar” o mis compañeros decían “acá vienen no sé quién de Buenos Aires o de no sé qué país, nos graban, nos hacen no sé qué y después nunca sabemos qué es lo que la gente hace con eso, y seguro que con eso hacen plata, o seguro que con eso tienen un puesto en la universidad, o seguro que con eso entraron a CONICET”. No sé, “pero nosotros nunca recibimos nada”, esa como la interpelación primera. Entonces, “vos qué querés” y yo decía “no, no sé, yo no quiero llevarme nada, yo quiero ver qué podemos hacer juntos”, pero frente a eso no había mucha posibilidad. Fue muy fuerte ese cuestionamiento por parte de la gente con la que trabajaba, pero igual, al principio, me “marcaron la cancha”, como se dice, así que la definición fue entonces al revés: qué quieren ustedes hacer y qué nosotros queremos hacer con esto... vos Virginia podés hacer esto... fue muy gracioso.

Siempre cuento la anécdota, íbamos a hacer unos testimonios sobre la historia wichí, y me dijeron “vení Virginia”, viste, claro, yo que soy lingüista, yo tengo digamos ese rol, entonces llego a la asociación donde estaban mis compañeros entrevistando ancianos y ancianas y le digo, bueno, “qué hago”. Ahí, “vos, vos ponete en la cámara, filmá” y siempre me acuerdo de eso, porque yo era la que tenía la cámara, porque trabajo mucho con cámara, y entonces, bueno, tu rol es filmar, y todo fue en wichí, por lo cual mi rol fue de camarógrafa y después trabajamos mucho. Eso me marcó mucho, el cuál tu lugar está al servicio de los procesos que vamos a hacer juntos pero tu rol es el que vamos a determinar colectivamente. Me parece que eso me posicionó en un lugar y, a partir de ahí, empezamos a pensar muchas cosas. Esa agenda compartida o esa cosa de decir entre nosotros que estaría bueno hacer esto; entonces trabajé mucho en relación con la producción de materiales, por ejemplo, con un proyecto editorial que hicieron los maestros y maestras wichí.

Entonces, acompañamos mucho ese proceso, acompañamos mucho la definición de la primera escuela primaria que fue dirigida por una persona wichí y donde todos los docentes eran wichí, en pensar la escuela junto con la comunidad y junto con la escuela. Ahí, bueno, “tu rol es pensar con nosotros, cómo podemos hacer una buena escuela Virginia”, bueno vamos, vamos a hacer eso. Bueno, un poco este planteo, no naíf, porque siempre hay muchas tensiones, porque, al mismo tiempo, una como investigadora tiene que cumplir con escribir el *paper*, escribirles a los congresos, tiene toda la tarea. Entonces, de eso tenía que salir, al mismo tiempo, algo que yo pudiera escribir, que pudiera validar dentro del sistema científico, porque el sistema científico es el que me evalúa a mí, por lo cual es como un equilibrio. Y entonces, también era “che, yo quiero escribir un artículo, tengo que escribir un artículo sobre esta cosa, alguien me ayuda a transcribir”, “dale yo te ayudo”, había una cosa de colaboración, en distintos sentidos, “bueno hagámosle a Virginia esta entrevista que tenía que escribir”, no sé, una cosa que tampoco era ideal, no lo es todavía, lejos, lejos de las tensiones cotidianas de ver cómo se define esto, pero sí.

Y el otro lugar de trabajo que vos me preguntabas tiene que ver con el CELES, el Centro de Estudios Lenguaje en Sociedad. Fue algo que nosotros creamos en la

Universidad Nacional de San Martín, pensando justamente en un espacio de producción científica que fuera distinto, y distinto no en términos de la academia, sino en términos de la organización. Nosotros veníamos con una crítica muy grande a las estructuras verticales típicas de las academias, con la cátedra, el no sé qué con estas estructuras muy verticales, y decidimos hacer un centro que es asambleario. Entonces nosotros tenemos una asamblea donde definimos los temas, hay gente que es responsable de cada área, un rol del director que es de coordinación más que de dirección en un sentido tradicional, y bueno, tratamos de construir un espacio que a veces funciona mejor, a veces funciona peor, pero sí... en donde se produzca cierta horizontalidad en relación con las responsabilidades. Así, esta gestión distinta crea o discute esa cuestión de la jerarquía entre el investigador, el catedrático, el becario, que es el sirviente de no sé quién. Discutirlo, pero haciendo una propuesta institucional distinta.

Y me parece que, también, habla de la consistencia que podemos tener, de incidirnos sólo en el terreno donde trabajamos o donde hacemos investigación sino en la práctica de investigación cotidiana, nuestra profesión. Hay gente que habla de la investigación en co-labor y después explota a su becario, a la mierda, entonces no da... Hacemos que lo escriba el becario y vos firmás atrás, ¿porqué no! ¿Somos consistentes con lo que decimos? No solo en el laburo, en el campo, sino también en las prácticas profesionales, en los modos de hacer investigación, los modos de gestionar, el modo de trabajar, el modo de conseguir los equipos, me parece que eso es muy importante.

—Perfecto, se entiende muy bien. La última pregunta es: ¿cómo ves esto en relación con los derechos lingüísticos entendidos como derechos humanos? y, en particular ¿cómo esto se relaciona con el encuentro latinoamericano que estamos presenciando y con algunos de tus trabajos o publicaciones?

—Yo estoy acá porque me parece que la propuesta, desde el origen de este encuentro, es fantástica, es un espacio muy interesante, como recién hablamos con Daniela Lauría también. Hay que estar, porque este es un espacio que ustedes produjeron y que nos invitan a pensar siempre y a reflexionar desde una manera justamente más simétrica más

desde la conversación y entonces nosotros lo sentimos como un espacio nuestro, de pensar colectivamente, por eso es que venimos acá. En este sentido, con mucho cariño.

Me parece que, además, a mí me hizo pensar mucho. Yo creo que el encuentro del año 2019 me permitió sistematizar algunas cuestiones que ya venía pensando, me invitó a reflexionar, a investigar y entonces, para mí, venir acá también es el reto de "che, ¿y qué vas a decir ahí?". Esto, porque si bien parte de mis investigaciones son sobre cuestiones de derechos lingüísticos, yo estuve en la declaración del 92 cuando se hizo en Barcelona y, desde ahí, que trabajé mucho en una organización que se llamaba "Mercator, derechos y legislación lingüística" financiada por la Comisión Europea mucho tiempo, pero entonces, después vine para acá, para Argentina y ahora trabajo en otra cosa; pero mucho tiempo trabajé y pensé y, no sólo lo pensé, sino que actué sobre la lucha por los derechos lingüísticos. Entonces, este congreso me invita a pensar y a sistematizar y ver por dónde.

En general, es interesante estar acá, siempre moviliza muchas cosas y, además, porque no se plantea una concepción de derechos lingüísticos estricta o limitada a ciertos colectivos, sino una mucho más amplia y eso creo que es un aporte que tienen acá ustedes para hacernos pensar que nuestras miradas a veces son demasiado estrechas.

Creo que en general, los derechos lingüísticos, hoy lo decía un poco Roberto Bein, esta concepción de derechos humanos como limitada muchas veces a una cierta parte de nuestra historia no ha permitido volver o no nos permiten pensar en los derechos humanos como mucho más amplio. Pero también, estos derechos humanos, a veces, en contextos como los que yo trabajo, es complicado; porque uno viene hablando a la lengua, no sé qué, y al lado se te muere un pibe de hambre. Y entonces... ¿El derecho humano? Si el pibe no tiene cubierta la necesidad, de no sé, no comer sólo harinas. Por ejemplo, donde yo laburo los chicos, a veces, solo comen harina y toman mate. El tema de la salud, el hospital más cercano hasta a 400 km, la gente se muere en la ruta, porque es un camino de tierra y no llega, se murió en el camino. Donde no tenés garantizado ningún... digamos, la gente no tiene trabajo, donde no hay ningún tipo de... la policía ni siquiera les recibe las denuncias,

entonces... si ningún otro derecho humano se cumple, vos estás acá con el tema lingüístico, suena irrelevante, no sé.

Al mismo tiempo, es como decía Noe, con respecto a que es el arma, la lengua es el arma de lucha, de decir “todavía estamos acá”. Donde los chicos y las chicas que son activistas lingüistas decían “¿por qué?” y porque es la manera, también, de decir esto de un modo particular, esta denuncia del maltrato a las comunidades en general, donde la lengua materializa esta presencia indígena, les da una cierta materialidad especial. Así, dicen “bueno, con la lengua estamos presentes entonces”, “está bien que hagamos cosas con la lengua”, y es interesante, entonces, la idea de los derechos lingüísticos y derechos humanos que son parte, justamente, de una trama que puede pensarse irrelevante en esos contextos pero, al mismo tiempo, ellos son los que dicen “vamos a hacer esto, porque de algún modo demostramos que estamos vivos, que todavía estamos acá, que queremos resistir”, y bueno, ahí estamos.

— **En la resistencia, es un montón, me parece genial. Muchísimas gracias, Virginia.**

Recibido: 13/06/24

Aceptado: 22/06/24

Referencias bibliográficas

Facultad de Filosofía y Humanidades (1 de mayo de 2024). III Encuentro Internacional: derechos lingüísticos como derechos humanos en Latinoamérica/ CONVERSACIONES INS/URGENTES. Disponible en https://docs.google.com/document/d/1G3TFSWAR5_GhP9uOMCHrcOpDwQKCxwx8juOHfpZTmU0/edit#heading=h.xsd8ujw90aur